



# Carta abierta a LA MAYORÍA SOCIAL

by claustro FLAT  
(facultad lidosíntesis acebuches  
del tartessos) febrero 8, 2016.

A la mayoría social que  
concurrió las elecciones  
generales de diciembre de 2015

ed. e-Artesanía **Ustedes** nos entenderán, según reza el acervo popular tildando al joven de incendiario y al viejo de bombero, entendida la cosa de izquierda y derecha; Transición: entre 1975 y 1982 (elecciones sufragio universal, la democracia parlamentaria). Valoramos que ambos polos conforman un óptimo de Pareto, una suma cero, cuyos términos son

Revolución/Represión en correspondencia respectiva a Oposición/Régimen. Ir cambiando, a modo de válvula de escape, seguido y de regreso, ida y vuelta, de una uniformación o toque de queda de las libertades y espontaneidades. Y esto ya lo apuntó por escrito, y lo puso en práctica, Cánovas; mareando la perdiz entre Conservadores y Liberales, tras la restauración borbónica de 1875. Al final, 6 diciembre 1978, siete varones siete, redacción del texto fundacional, monarquía parlamentaria (el diario ABC se encarga de la parte “monarquía”; el diario El País se encarga de la parte “parlamentaria”; Diario16 y La Vanguardia expresando la voz de las burguesías nacionalistas castellana y catalana) en el reino de España con el director de RTVE como presidente del gobierno: Suárez. Campo imagológico, como un empíreo para “identidades públicas”

(epónimos de proyectos personales) sobre el lago de las Hespérides, está servido. Aquí se ancla un **primer decir** a la mayoría social que es un demandar la articulación en discurso constituyente, unos modo relato o mito fundacional, del ovillo de los escritos que los “hijos de la constitución” quieran escribir y demanden publicación. A tres décadas y media, dos son las veces que se ha reformado el texto de la constitución de 1978: una para entrar en la U.E. y sincronizar con Maastricht en lo que supone el traga-traga del Mercado Único; y otra para cerrarle el grifo al Estado del Bienestar, para dedicar el gasto público a subvencionar el festín financiero internacional. Derivados, y tal. Integremos pues el el deseo de la cosa pública (1873-74, Pacto de El Pardo; Elecciones generales en España, Restauración; 1931-39); en la rojigualda se signa la III. *Indesinenter.*

Un año antes, veinticuatro de octubre 1977, el principal avatar del régimen militar, simulacro de la transición, a modo de recreación democrática, Fraga, presenta, en el Club para VIPs apostólicos católicos romanos llamado Siglo XXI, ante una audiencia de respetables con lustre en los zapatos y señoras enjoyadas y perfumadas, al avatar del comunismo, tras las transición, Carrillo. Y, así, por arriba, se desarticula lo que por abajo, a sangre y sudor, se había tramado en las carnes del pueblo. El dirigente comunista les dirá a sus muy bien formados, buenos profesionales: «Hay que enterrar el odio bajo siete llaves...», ofreciéndole a los oligarcas la paz mansa de los movimientos políticos y sociales. Si acaso no fue que simplemente, como un vulgar *sniffer* de tráfico internet, Carrillo interceptó y aprovechó para portavocear el sentir pacifista, conciliador y de consenso del pueblo español. Y, por ello, verá a sus mansos fugarse desde la bases del partido hacia las tropas socialistas donde mejor poder desarrollar una labor de gobierno en el sentido de gerencia del aparato de la administración pública.

Será Felipe González el hombre de paja del capital financiero encargado del cambio (una década) y nos meterá en la O.T.A.N.; él dirá sobre el uso del terrorismo de estado para combatir al ejército de liberación nacional de Euskadi: «U ni lo toleré, ni lo consentí... yo soy un demócrata de toda la vida.» Algo que aprovechará la oposición para gentilmente derrocarlo; arrebatado todo honor, el ex-presidente, fichará en el consejo, puerta giratoria, de una importante firma de las energéticas. Descripción, entonces, de la transición, como despliegue y articulación de una red de técnicas de control social ejercidas desde el régimen basadas en una latencia del miedo en el estado de ánimo general. Menos líricamente, la misma red podrá verse nítida cuando la “traición socialista” entre en el común. Estas declaraciones clamando inocencia ante la acusación de ser *el Mister X* serán las primeras actuaciones imagológicas, al hilo de Suárez y del montaje del 23-F, donde la política deja de ser una cuestión de justicia social y de mantenimiento del sistema del bienestar y se convierte en mero juego de estrategias para la construcción de identidades públicas con capacidad para ostentar poderes públicos de los que usufructuar, por lo bajini, a título personal. Chin pón. De nuevo la política baja desde Utopía cuando estalla la ilusión ideológica. ¡España que huela el corazón!

¿Recuerdan a la generación del 98 que ya gritó fuego cuando se descolonizó Cuba mientras los españoles se hartaban de churros con chocolate y se empachaban de sacramento con sangre de toro en las plazas? Una España sigue, si no por los círculos y por la *#spanish\_revolution*, sigue muda en un panorama crítico-político que, dijera Machado, esta vez sin heterónimos de por medio, en La acción y el sueño, es beocio. Otro decir a las mayorías sociales: que es que los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla. Y que los pueblos que olvidan el trato que sus dirigentes y portavoces les dieran están condenados a que les vuelvan a tomar el pelo; y los vuelvan a usar como peones en el tablero político de la Troika, de la Real Politik y de las finanzas supra-gubernamentales.

Euro: El último bastión nacionalista (el control de una moneda nacional con que poder guerrear el mercado único a base de inflación) cae en manos del poder financiero y el terreno está listo para la fase de “absorción del capital acumulado en los estados” de la que llamó el Delegado Cero la IV Guerra Mundial. Acción de absorción que se realiza vía *#DeudaOdiosa*. Imprescindible en este punto el film creative commons Interferencias.cc como ejercicio demoscópico (que acaba en el 15M 2011) y estadístico-lírico-dramático. El plan Bolonia será el nombre para la operación de colonización de las universidades europeas. Fin de la soberanía nacional financiera y de la capacidad para devaluar la moneda y amortiguar la deuda y... Europa le acabará escupiendo a España (y a cuatro más): «eres una cerda», *Pigs*.

Los españoles retozarán, efundidos en el placer que el repentino aumento del nivel de vida, ascensor social colectivo, provocado por las subvenciones europeas inyectando líquido en el aparato de producción español (cuando las tierras dejan de recibir subvención ya sale más caro llevarlas que abandonarlas, a fuerza de crédito, que es deuda, el capital financiero, decimos, como una peste, entrará en la península por los Pirineos, y, como si fueran tropas napoleónicas queriendo por treta llegar a Portugal para contienda con la armada británica (aquí el capital financiero quiere llegar hasta Marruecos en contienda con U.S.A), a la de tres, tratarán, consiguen en forma de recortes en sanidad, educación, servicios; en forma de desahucios de inmuebles sin dación en pago; en forma de mordidas y devorarse a España. Sangrará España; y sangrará en el color de la multitud del 15-M; y algunas heridas sangrarán más que otras, porque algunas serán verdaderas mareas ciudadanas. Y así muere un país. Así se deseca un estado de bienestar. Más adelante vendrá, por esos conductos abiertos, la basura financiera (quien quiera verle la cara al monstruo se remonte hasta 2008, L. Brothers) por la burbuja inmobiliaria. Y, le escribirán al Financial Times exigiendo respeto y responderán: «Oléis mal. A pocilga. La corrupción de vuestro país es tremebunda.» Y las generaciones de jóvenes profesionales emigrarán en busca de mercado laboral. Y así se deseca el sistema económico de un país.

Así, incendiario o bombero, un régimen con fuerza (ejército y policía) pero sin legitimidad popular alguna (La presión internacional del plan Marshall para un sistema de economía-mundo, en revolución neoliberal siendo que Nixon acaba con el patrón-oro abriendo la veda a la especulación financiera, feroz jauría depredadora, Verstrynge dixit, basada en meta-economía no positivista intangible, necesitada de democracias abiertas y fácilmente manipulables por los entes financieros de ámbito global) frente a una oposición legitimada por la población (las C.C.O.O. son la última expresión de la organización de los movimientos sociales y políticos; Europa financia la social-democracia que es distinta al socialismo alemán o al Frankenstein pero sin fuerza bélica alguna.